

*Universidad Central de Venezuela  
Facultad de Medicina  
Promoción Cincuentenaria ‘Félix Pifano  
- Rodolfo Selle’ 1972  
Academia Nacional de Medicina  
27 de Abril de 2023  
Discurso de Orden  
Escuela “Luis Razetti”*

*Dr. Oscar Pacheco Troconis*

*A mis hermanos compañeros de la Promoción.  
A la memoria de los Maestros Félix Pifano Capdevielle y  
Rodolfo Selle,  
Padrinos de la Promoción.*

*Ciudadana Dra. Isis Nezer de Landaeta, presidenta y demás miembros  
de la Junta Directiva de la Academia Nacional de Medicina.  
Ciudadana Profesora Inírida Rodríguez, Vicerrectora Académica de la*

*DOI: <https://doi.org/10.59542/CRANM.2023.XXVIII.5>*

*Academia Nacional de Medicina y Universidad Central de Venezuela  
Caracas, 27 de abril de 2023*

*50 ° Aniversario*

Universidad Central de Venezuela.

Ciudadana Dra. Ma. Fátima Garcés, Coordinadora Académica de la Facultad de Medicina, UCV.

Honorables Individuos de Número, Miembros Nacionales y Miembros Extranjeros Correspondientes, Invitados de Cortesía.

Distinguidos compañeros egresados de las promociones cincuentenarias "Félix Pifano", Escuela Luis Razetti, y "Rodolfo Selle", Escuela José María Vargas.

Distinguidos familiares e invitados especiales.

Señores.

**"GRACIAS A LA VIDA QUE ME HA DADO TANTO."**

(Violeta Parra, 1964)

Y tanto me ha dado que en el ocaso de mi vida me premia con la dicha de pararme hoy frente a Ustedes, honorables académicos, honorables autoridades de la Universidad Central de Venezuela, queridos compañeros de esta Cincuentenaria Promoción, en este Paraninfo, legendario y suntuoso salón de este Palacio del siglo XVI, declarado Monumento Histórico Nacional en 1956, que alberga la crema y nata de la historia y de la ciencia venezolanas, y en este mítico y legendario podio desde donde se otea la vida histórica y científica del país por más de 150 años.

La mañana del miércoles 14 de septiembre de 1966, un grupo de adolescentes recién egresados del bachillerato, juntando esperanzas y un cargamento de sueños, nos dirigimos a la Universidad Central de Venezuela, pues de la noche a la mañana nos habíamos convertido en estudiantes de Medicina.

Ellas todavía llevan bajo el brazo el álbum fotográfico de sus 15 años y blanden orgullosamente su Carnet de Baile. Nosotros, luchando entre el Brylcreem y la Brillantina Yardley para mantener en su sitio el copete que emulaba al Pavo Freddy de El Gallo Pelón,

mientras aprendíamos a manejar con temor la Gillette roja para raspar la incipiente barba.

Se avecinaban días difíciles... Años de intensa confrontación política, dado que la guerrilla urbana hacía de las suyas.

Abro comillas: “Atentado contra el director de la Dige-pol en la esquina de Mijares gravemente herido Gabriel José Páez y fallecieron dos de sus guardaespaldas”.

“Ramón Florencio Gómez, ministro de la Defensa, promete acciones determinantes para acabar con la guerrilla y revela que el gobierno estudia decretar el estado de excepción.”

Esos eran los titulares de prensa de ese día que ya presagiaban lo que iba a ser el patrón de los seis años de estudio que apenas comenzaban.

Pero no todos eran días nublados y lluviosos; llovía y escampaba y siempre salía el sol, y entre noches y desvelos de estudio y también de inocentes parrandas, entre exámenes y allanamientos policiales y una que otra escapada al Tarantín de Valentino Treviche o al Squarciarelli de Los Chaguaramos, transcurría la época más hermosa de la juventud: la vida universitaria.

Pasaban los años, transitábamos un deliciosamente largo y sinuoso camino, pero ya comenzaba a verse la luz al final del túnel. Se acercaba diciembre de 1972! Los días que precedían al momento del tan ansiado grado, no eran menos difíciles ni menos tensos que los del año de nuestro ingreso en 1966, 6 años atrás.

“Saqueos e incendios en el Oeste de Caracas”;

“Muertos dos guerrilleros en el 23 de enero”;

“Fuertes disturbios a las puertas de la UCV”;

“10 estudiantes heridos y más de 20 detenidos”;

“La policía penetró dos veces en el recinto universitario”;

“Ministro de la Defensa Pedro Carbonell Izquierdo activa plan de contingencia”.

Esta es transcripción fiel de las primeras páginas de El Universal y El Nacional del 8 de diciembre de 1972.

Con una extraña mezcla de sensaciones, entre la emoción, la incertidumbre, ¿y por qué no?, también de miedo, aguardábamos

ansiosamente en la Plaza Cubierta del Rectorado, el momento del solemne Acto de Grado.

A pocas cuadras, un concierto de disparos aislados amenizaba la angustiada espera y el olor del gas lacrimógeno impregnaba el ambiente. Los rumores de allanamiento a la Universidad eran cada vez más insistentes.

Lo que no podíamos imaginar era que un grupo de facinerosos, desadaptados y desubicados, algunos de ellos lastimosamente compañeros de la Facultad, amparados en una supuesta solidaridad con los presos políticos, y en protesta por las detenciones estudiantiles, se preparaban para boicotear y sabotear el Acto Académico.

Apenas comenzado el mismo, irrumpieron con la más aparatosa violencia al interior del Aula Magna, invadieron escaleras y pasillos y trataron de adueñarse de los micrófonos para transmitir su discurso revanchista, arenga sin mensaje, hueca y vacía, que no venía al caso ni estábamos dispuestos a escuchar, y así entre gritos y el llanto de nuestros familiares y amigos, comenzó la batalla campal.

¡El resto es historia! Hasta el mismo Rector Rafael José Neri Mago, guarecido bajo los mesones del podio para evitar la lluvia de objetos contundentes arrojados por la caterva que caían sobre el estrado, nos conminaba a gritos a levantar las manos y hacer el Juramento de Ley. “No pasarán...No pasarán..., son médicos, son médicos...” repetía una y otra vez.

Finalmente, el cuerpo de vigilancia de la Universidad destacado en el sitio logró sacar a rastras y poner a buen resguardo a las autoridades rectorales y padrinos, mientras que varios de nuestros compañeros hacían viaje del Aula Magna al Hospital Universitario.

Piedras y palos, astas de banderas, sillas y mesas del podio, mangueras contra incendio activadas, extintores de incendio, y hasta butacas que fueron arrancadas de cuajo del piso de la Sala, volaban por los aires.

La lucha fue larga. Y al final, la noche trajo consigo la calma y el silencio, interrumpido por uno que otro lamento. La oscuridad de la Plaza del Rectorado solo se iluminaba con las fogatas que ardían a

expensas de nuestras togas y nuestros birretes. Por un momento nos creímos vencidos, pero apenas era una batalla. No perdíamos la guerra. Por el contrario, no sabía la canalla que ella misma había abierto la página para comenzar a escribir la historia de la Promoción Pifano Selle 1972, dentro de la historia misma de la Universidad Central de Venezuela.

Ocupamos las primeras planas de los diarios nacionales durante mucho tiempo, y hoy son pocos quienes no conocen lo sucedido con la Promoción de Médicos de 1972. A fin de cuentas, con Acto o sin él, la meta estaba alcanzada. ¡Éramos Médicos! Creíamos entonces que era el final del camino, pero apenas comenzaba la senda. Y es el transcurrir por ella a lo largo de 50 años lo que nos ha llevado a descubrir qué somos...

Hemos descubierto que ser Médico comienza por ser capaces de amar y reír, de comprender y tolerar, de estudiar y asimilar una técnica en continua evolución y saber engranar con un conjunto de conceptos artísticos y humanísticos.

Ser médico es tener claro que tus pasos por la Facultad de Medicina solo te proveen de unos rudimentos de ciencia, y que será la vida y el contacto con la gente y los saberes provenientes del estudio continuado, los que te dotarán de la capacidad para ayudar a curar a los demás

¡Ser médico es tener presente la máxima hipocrática del “*primun non nocere*”, “*Primero no hacer daño*”! y sí, todo el bien de que seas capaz.

“Usaré el tratamiento para ayudar al enfermo, no causaré daños ni cometeré injusticias...Conservaré mi vida como arte puro y sagrado y me abstendré de hacer mal o daño intencionalmente... Cualquier cosa que vea o escuche durante el curso del tratamiento o inclusive fuera de él, no puede ser divulgada, guardaré silencio manteniendo tales cosas como secretos sagrados...”

Son extractos del **JURAMENTO HIPOCRÁTICO**, vigente a través de 2 500 años.

Ser Médico es comprender que formamos parte de una clase especial de la sociedad, entendiéndola, no como una aristocrática

presunción, sino como una humilde condición donde a los saberes específicos de nuestra profesión se unen una serie de deberes para con el resto de los integrantes del conglomerado social, donde la ética y la moral juegan el papel fundamental.

Somos una clase elitista, una clase especial, esencialmente humanística y científica en hermosa simbiosis que nos coloca en un lugar extraordinario dentro de la sociedad, pero no es menos cierto que hemos perdido un terreno precioso, cuando en nuestro medio éramos reconocidos como 'señores' y ahora somos los mendigos de la Medicina.

Ser Médico es calmar tempestades, pastorear vientos, enhebrar estrellas, Insuflar ánimo, mantener esperanza mientras haya vida, enjugar lágrimas, estrechar manos y cuerpos, tranquilizar siempre, inquietar jamás; y cuando la vida se acaba a pesar de nuestros esfuerzos, es suavizar lo más posible ese tránsito y contribuir a matizar con mágicos acentos y colores, el paso hacia esa otra dimensión.

Ser Médico es recoger en un cuenco con agua los rayos plateados de la luna para ungirlos sobre nuestros desventurados pacientes.

Ser Médico es entonar un himno de amor y paz cada mañana y libar gritando un brindis por la vida, como bien lo dijera Torres Solarte.

El más alto grado de la Medicina es el amor. El amor enseña tal arte y sin amor no se puede ser Médico. Decir cosas agradables es tarea de la boca. Ayudar, curar y ser útil es labor del corazón y por el corazón se forja el Médico.

**Cincuenta años son más de dos tercios vida**, y el haberlos vivido a plenitud me obliga a hacer algunos reconocimientos; el hacerlo tomará un tono inevitablemente personal, por lo que, de antemano, presento mis excusas a la audiencia.

Quiero agradecer en primer lugar y sobre todas las cosas, a **DIOS**, mi Gran Señor, el autor de mi historia, el protagonista de mi obra, el **PADRE DE TODO**, con todas sus infinitas manifestaciones de amor.

A la **UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA**, la Casa que vence la Sombra, la de azules boinas, en cuyas aulas aprendí a tener una visión integral del ser humano y un gran amor por el conocimiento científico.

### **A MIS MAESTROS, POR SU LUZ PERMANENTE!**

Nuestro recuerdo sentido, respetuoso y cordial para esa legión de hombres y mujeres que nos transmitieron conocimientos y principios, para llevarnos de la mano por estos derroteros de la Medicina. Difícilmente promoción alguna puede jactarse como la nuestra de contar entre sus maestros a la mayoría de quienes hicieron y siguen haciendo historia en la medicina del pasado siglo y comienzos del presente. Mencionen el nombre de cualquiera que se les ocurra entre decenas de ellos y podremos decir con orgullo: ese fue mi maestro, mi profesor, mi amigo. A las pruebas me remito, como dicen, y saludo con gran cariño, admiración y respeto, a la Dra. Isis Nezer de Landaeta, honorable académica presidenta de esta más que centenaria corporación, y quien fue nuestra querida Profesora de Bioquímica comenzando la carrera

Un homenaje sincero a nuestros queridos **PADRINOS DE LA PROMOCIÓN**, cuyos nombres lucimos con orgullo en nuestros anillos, insignias y botones y, sobre todo, llevamos con cariño en nuestro corazón.

Al Dr. Rodolfo Selle, egresado de la Ilustre Universidad Central; eminente Cirujano, maestro de generaciones, toda una vida dedicada a la docencia, desde su época de Preparador de Anatomía y entregado a su Cátedra de Clínica Quirúrgica, Servicio de Cirugía I de la Escuela José María Vargas. Al terminar sus estudios inició su carrera docente por Concurso en el Hospital Vargas y cumplió todos sus ascensos hasta llegar a Profesor Titular y graduarse de Doctor en Ciencias Médicas, lo cual le permitió incorporarse como Académico Individuo de Número, para ocupar en forma vitalicia, el Sillón Número XXX. Nuestro recuerdo respetuoso y afectuoso al amigo y Padrino de la Promoción de la Escuela José María Vargas, que hoy celebra junto a nosotros.

Mención aparte y al hacerlo, rindo homenaje póstumo al querido padrino **Dr. Félix Pifano**, testigo histórico del tránsito de una Venezuela rural a la Venezuela moderna. San Felipe el Fuerte y el río Yurubí del Estado Yaracuy, fueron testigos del nacimiento de Félix Pifano. Fue un primero de mayo cuando este gentil hombre, hijo de italiano y venezolana, vio la luz por primera vez, en tierras tropicales. Fue longeva y productiva su vida, no solo en el campo de la Medicina Tropical

y la Epidemiología, sino, quizás más importante, en el campo de la docencia. Maestro de maestros, más de 20 000 médicos en diferentes promociones fueron sus discípulos. Incluyendo 13 ministros de Sanidad y 2 ministros de Educación.

Permaneció al frente de la Cátedra de Medicina Tropical de esta Universidad durante 56 años, y es la máxima figura de la medicina tropical venezolana contemporánea, siendo sus contribuciones a esta especialidad, la descripción de los elementos pato biogeográficos que influyen en la presencia de las enfermedades endémicas en el territorio nacional. Fundó en nuestra Universidad Central, el **Instituto de Medicina Tropical** que lleva su nombre, centro de referencia científica universitaria y al que dedicó sus más desvelados esfuerzos hasta el fin de sus días.

Como ser humano era un hombre de bien. Sencillo en el trato, magnánimo y generoso, de hablar pausado, persuasivo y convincente, de talento reposado, con el perfil humano del verdadero sabio. Con la desaparición de **FÉLIX PIFANO**, Venezuela perdió a un científico sabio, a un universitario insigne, a un ciudadano esclarecido. Profesor y mentor de generaciones de médicos que honramos su memoria con devoción, quienes tuvimos la suerte de conocerle, el privilegio de ser sus discípulos y el orgullo de ser sus ahijados, **no lloramos su muerte... agradecemos su vida, que fue un ejemplo!**

Reconocimiento especial para las **Autoridades Universitarias** de la época, en las personas del Rector Bianco y del Rector Neri. Del primero no queda lo que no se haya dicho en una vida entregada a la Universidad.

Del **Dr. Rafael José Neri**, Rector magnífico que fue de esta casa de estudios entre 1972 y 1976, su nombre encabeza y enaltece nuestro título de Médico Cirujano. Cumanés de nacimiento y merideño de corazón, me unían a él afectuosos lazos de familiaridad que se remontaban a la época en que, junto a mi padre, compartían luchas e ideales desde su vida universitaria, para posteriormente convertirse en su médico y cardiólogo de cabecera hasta su muerte, mientras mi padre era su abogado de confianza.

Docente en la ULA desde 1944, fue profesor de Historia de la Medicina, Fisiopatología y Clínica Semiológica. A partir de 1947 ingresa en la UCV donde llega a ser jefe de la Cátedra de Cardiología, Decano de la Facultad de Medicina y Rector en 1972. Le corresponde dirigir los destinos del Alma Máter durante la transición de una situación de hecho a un estatus de normalización institucional.

Días difíciles, años difíciles, trató de lograr una reconciliación tanto en lo político como en lo académico, logrando alcanzar la pacificación de una Universidad violentada por fuerzas extrañas a ella que se aprovechaban de la impunidad universitaria. Dialogando permanentemente con profesores, estudiantes, empleados y obreros, logró moderar y hasta eliminar la violencia como instrumento de comunicación.

Hizo un rectorado histórico cuando la primera Universidad venezolana acababa de salir de un allanamiento traumático. Había en ella un descontento general, una desazón manifiesta, profundas fallas organizativas, la actitud maquinalmente contestataria del estudiantado, el germen de la anarquía que amenazaba con extenderse apoyado en una desorientación general. A esto se enfrentó **Neri** y logró triunfar con su madurez, con su bonhomía y su valentía cívica. Para él, nuestro testimonio de admiración y de respeto.

Gracias infinitas a mis grandes maestros, los **PACIENTES**, que tanto me enseñan y me continúan enseñando, que me desafiaron a crecer y que permanentemente me recuerdan que **“no hay enfermedades sino enfermos”**.

En esta larga lucha por la vida y constante pelea por la subsistencia, no escapamos a las jugarretas del destino y los designios superiores. En el transcurrir de estos 50 años, cerca de **NOVENTA** de nuestros compañeros de Promoción, amigos muy queridos, tomaron el camino de la noche definitiva... Seguro estoy que desde arriba sonrían y disfrutaban la emoción y la alegría de este momento. No es el recuerdo triste entonces, ni el silencio, el mejor homenaje a su memoria, y lejos de reclamar a Dios **“¿por qué te los llevaste?”**, prefiero agradecerle

al Creador por habernos permitido compartir con ellos a su lado, al tiempo que pido para todos **UNA SALVA DE APLAUSOS.**

**QUERIDOS COLEGAS COMPAÑEROS DE LA PROMOCIÓN:**

La causalidad y las vueltas de la vida me han puesto hoy frente a Ustedes. Ocupar este podio en fecha tan significativa es un honor que no creo merecer y una prebenda que quienes me conocen saben que no busco ni procuro. Lo entiendo si, como una muestra de su inmensa generosidad, y un reconocimiento al trabajo y esfuerzo por mantener la integración de la Promoción

Permítaseme entonces el exceso de pasar de lo general a lo particular y utilizar esta tribuna para enaltecer la memoria de mis padres, **YOLANDA Y JOSE DOMINGO**, quienes siempre se ocuparon de tejer sueños en mi alma y a quienes debo todo lo que soy. No me alcanzará la vida para agradecer su legado: educación, principios, valores en positivo, amor por el trabajo, pasión por la familia, culto a la amistad y respeto absoluto por los derechos de los demás. A ellos los honro y los venero, sea cual sea la dimensión en que se encuentren.

Agradezco de corazón a quien en forma desinteresada y desprendida se convirtió en mi apoyo cuando apenas comenzaba a transitar los caminos de la Medicina. Entrañable compañera de mis alegrías, tristezas y desvelos, esposa ejemplar. madre abnegada, dulce y tierna abuela que me ha permitido atesorar la mayor fortuna que hombre alguno puede aspirar, que son mis hijos y mi adorada nieta. Aprecio su bondad al aceptar acompañarme en este hermoso día. En **AYXA** reconozco y saludo a todas las esposas y compañeras de mis colegas de la promoción.

**TENGO DOS HIJOS, TIERRA, TENGO DOS HIJOS,  
CIELO;**

**EL ANDAR QUE BUSCABA PARA EL ÚLTIMO PASO,  
LAS ALAS QUE PEDÍA PARA EL ÚLTIMO VUELO;**

**TENGO MIS DOS PASTORES, IGUAL QUE GARCILASO,**

**PARA IMITAR SUS QUEJAS CUANDO LE ENTREGUÉ  
AL VIENTO  
MIS ÚLTIMOS CARNEROS: LAS NUBES DEL OCASO...**

Con este Pórtico del Canto a los Hijos del bardo cumanés Andrés Eloy Blanco, quiero agradecer infinitamente a Dios la existencia de mis amados hijos, **ISAAC JOSÉ Y OSCAR EDUARDO**, móviles básicos, fundamento y razón de mi vida. Ninguno siguió las inclinaciones profesionales de su padre al dejarse seducir por los números y la informática; sin embargo, respeto, acepto, acato, comparto y apoyo sus decisiones. Son mis sueños y me siento privilegiado de soñar con ellos.

**Cuando se tienen dos hijos, ¿se tienen todos los hijos de la tierra! En Isaac y Oscar Eduardo reconozco y saludo a todos los hijos del mundo.** Los amo intensamente.

Mención aparte para mi adorada nieta, mi Valentina Marie, que con sus siete años me obsequia su sonrisa para hacerme comprender que el sol puede salir aún dentro de la habitación en que la diáspora me confina. No obstante ausente, me brinda su presencia como promesa de hermosos y mejores tiempos por venir, ternura, esperanza y placidez. Me premia con su esencia, y se crece como la hermosa primavera que llena de color el gris otoño de mi existencia. Mi Valentina, hacedora de milagros, tierno vendaval hecho niña, dulce torbellino que me colma de fuerza para seguir viviendo. La amo inmensurablemente.

Honorables Académicos, respetables autoridades universitarias, colegas y familia:

El orgullo de pertenecer a esta gloriosa Promoción es infinito. Una promoción archiconocida dentro y fuera de nuestra Universidad Central, no solo por su condición histórica derivada del atípico Acto de Grado del 8 de diciembre de 1972, sino por su trayectoria cincuentenaria, entregando lo mejor de sí para el beneficio sanitario, físico y mental del país y sus habitantes. Una promoción llena de hombres y mujeres capaces que se han destacado por su entrega en todos los aspectos y todas las áreas en que nos ha correspondido servir. Hombres y mujeres sobresalientes en el ejercicio de las diferentes especialidades médicas,

prominentes docentes universitarios de pre y posgrado, autoridades académicas, directores de institutos universitarios y de reconocidos hospitales del país; servidores públicos donde destacan políticos y funcionarios, y hasta ministros de Sanidad. Pero sobre todo hombres y mujeres de bien que han fundado hermosas familias, padres y madres responsables y amorosos, tiernos abuelos y hasta bisabuelos. ¿Cuánto más se puede pedir?

### **QUERIDOS AMIGOS:**

Disto mucho de ser un orador ni me precio de tal; simplemente frente a Uds. descansan sencillas palabras de vida con olor a cotidiano y una sensación de ser humano, prisionero de su tiempo: apresurado, desbocado, enamorado, con sentimientos y emociones de eterno caminante que medita en la quietud de su soledad y se inspira en lo vivido, lo soñado y a veces lo olvidado. No le temo a la vida, aunque me duelen sus penas; he vivido de cerca la realidad de la vida difícil, pero he cedido albergue a momentos de sueños y fantasías...

¡Y es que el fantasear es una condición inherente al ser humano!

Permítaseme entonces robarle un sueño a la vida para imaginar que, si pudiera llevar el tiempo atrás, nuevamente volvería a ser Médico, egresaría de esta Alma Mater, nuestra querida Universidad Central de Venezuela, e integraría con mucho orgullo la ahora Cincuentenaria Promoción Pifano Selle de 1972.

Y es esta magia la que permite abrirnos a los sueños, a lo posible de lo imposible, la que toca el borde de nuestras propias imaginaciones para gritarnos que aún podemos dar un salto un poco más allá, que todavía tenemos el sol de frente y que aún es tiempo de vivir.

Estas palabras son para aquellos que, como yo, puestos ya ante el portal de la medianoche, soñamos con la aurora. Y finalizo diciendo con **OMAR KHAYYAN**, el más relevante poeta persa de todos los tiempos:

**“LEVANTAOS CAMARADAS Y LLENAD VUESTRAS COPAS, PUES YA SE AGITA EL DULCE VINO DE LA EXISTENCIA...”**

Señoras, Señores...